

AC 01 178

Radio Educativa para los alumnos de este curso, de la Universidad Nacional de Educación y también para los que quieren saber algo más, temas, orientaciones, charlas, comentarios, seminarios radiofónicos, todo esto es AccesoUNED, de 10 a 10 y media de la noche, hora peninsular, de lunes a viernes, programas interdisciplinarios e informativos, de 9 a 9 y media de la mañana, hora peninsular, en sábados alternos. Buenas noches, hoy desarrollaremos un tema de literatura, el Romanticismo. En la primera parte, siguiendo textos de la profesora Sacario Rodríguez Martín Montalvo, daremos una introducción general al Romanticismo, y en la segunda parte de este programa de radio, siguiendo textos de la profesora María Paz Marsá, nos centraremos en un autor, José de Espronceda, y en su obra, El Diablo Mundo.

Diversas son las explicaciones que se han dado del Romanticismo. Con frecuencia se le ha presentado divorciado de los movimientos culturales que vivió el siglo XVIII. Sin embargo, hoy pensamos que no puede entenderse, sino precisamente en conexión con esos movimientos precedentes.

La evolución y desarrollo del racionalismo ilustrado produjeron las circunstancias ideales para la eclosión romántica. El Romanticismo, que nace dentro de la misma burguesía con su nueva concepción del mundo más auténticamente humana y menos convencional que la vigente en la sociedad de la que surge, se opone a esa misma burguesía, y por eso se identifica rápidamente con el liberalismo y lo trasciende. Más que una estética, el Romanticismo es una ideología o una escuela literaria.

Es una concepción del universo que implica una nueva forma de vivir. Ya en literatura, en poesía representa una renovación de forma y fondo altamente fructífera. Las primeras manifestaciones románticas son de repulsa a la realidad circundante y de evasión, asimismo como refugio en el ensueño, en la vida interior y en el pasado.

La Edad Media es el pasado preferido por los románticos. Ello se debe a su sentido heroico, caballeresco y religioso. También en sus primeros momentos el Romanticismo se refugia en la antigüedad, como es el caso de Goethe o Schiller.

El absolutismo de Fernando VII en España supone un freno a la relación entre el liberalismo y el Romanticismo. Los liberales románticos son perseguidos y exiliados, siendo su consecuencia que aquellos españoles que se marchan liberales en lo político pero neoclásicos en lo literario, cuando regresan lo hacen ya imbuidos de un Romanticismo liberal, aunque más apagado y moderado, al venir templados por la edad y la experiencia. La clasificación frecuente en románticos tradicionales y románticos liberales resulta hoy conflictiva.

Para Navas Ruiz no existe un Romanticismo conservador empeñado en mantener altar y trono. Según él, fue éste un ideal político sin salida, arcaico, imposible, y que no dejó ninguna manifestación pálida. No obstante, la primera etapa del Romanticismo español que vive en la

revista El Europeo se acerca a lo que llamamos Romanticismo tradicional, y es de claro signo diferente a la revista El Artista, fundada después por los exiliados.

Andando el tiempo, sin embargo, los románticos harán tan suyos los ideales del más puro cristianismo como los emanados de la más pura emancipación de la inteligencia humana. En la mencionada revista liberal El Artista aparece un artículo de Eugenio de Ochoa en el que, refiriéndose al Romanticismo, dice, escuela a que van enlazados los nombres de Homero, Dante y Calderón, de donde podemos deducir la síntesis del paganismo, cristianismo y catolicismo asimilados sin prejuicios doctrinarios. El liberalismo y el cristianismo influyen en el Romanticismo.

¿Y cuál es la esencia de lo romántico y qué temas prefieren sus autores? Para Richter, la esencia de lo romántico es lo bello indeterminado, y está inevitablemente ligado al concepto platónico de inspiración. Buscando lo bello indeterminado se hallan imágenes evocadoras, como por ejemplo el sonido moribundo de una campana o el rayo de luna. Así, Becker, para definir la poesía lírica dice, es un acorde que se arranca de un arpa, y se quedan las cuerdas vibrando con un sonido armonioso.

Pero ante todo, la esencia de lo romántico es el propio yo del autor. Esto supuso la introspección, la profundización en la intimidad y el sentimiento de soledad del poeta. Díaz-Plaja observa que, desde hacía tiempo, lo puramente ontológico estaba derivando a lo psicológico, lo meramente racional a lo sentimental.

Esta tendencia que venía dándose en los neoclásicos con pudor y en contra del mismo criterio de sus autores, en el romántico se presenta con pleno vigor. El sentimiento amoroso se convierte en el centro de toda poesía, en una línea directa que va desde Spronceda hasta Becker. Los temas que interesan al romántico son los derivados de su propio individualismo.

El amor es casi siempre un imposible, y la mayoría de las ocasiones es la propia creación de la propia fantasía del poeta. La esencia de lo romántico se encuentra en el propio yo del autor. En poesía es central el sentimiento amoroso, aunque el amor es un imposible.

En su rima once, Becker nos hace un resumen de las características de la mujer ideal del romántico. En esta rima, la mujer le dice al poeta. La misma mujer fantasmagórica encontramos en el canto a Teresa cuando Spronceda dice.

Es decir, la mujer ideal es la proyección idealizada del alma misma del poeta, y junto al amor como algo inaccesible e inefable, otro objeto de la poesía romántica, la libertad. Así se expresa Spronceda en su conocida canción del pirata. Y Becker en su rima setenta y dos dirá.

Asco encendida es el tesoro, sombra que huye la vanidad, todo es mentira, la gloria el oro, lo que yo adoro solo es verdad, la libertad. Como vemos, ambos adoran la libertad. Spronceda busca su símbolo en el mar, no sujeto a leyes, como ya hemos oído en su canción del pirata.

Para Becker es una realidad en sí misma, la única verdad adorable. La libertad permite al

hombre medirse con el universo, y así lo siente también Gertrudis Gómez de Avellaneda. Veamos un pasaje de La noche de insomnio y el alba.

Quiero medir la esfera, quiero aspirar los vientos, por fin dejé el tenebroso recinto de mis paredes, por fin, oh espíritu, puedes por el espacio volar. Junto a la libertad, la imaginación. La imaginación permite llegar a formas de la realidad generalmente oculta.

La búsqueda del mundo invisible es frecuentemente visionaria. Becker, el más logrado de los poetas españoles en este aspecto, se muestra visionario en la rima setenta y cuatro, con ciertas limitaciones. Mas hay, que de los ángeles parecían decirme las miradas.

El umbral de esta puerta, sólo Dios lo traspasa. Y en la rima setenta y cinco. Yo no sé si ese mundo de visiones vive fuera o va dentro de nosotros, pero sé que conozco a muchas gentes, a quienes no conozco.

La intuición poética de otros mundos, que hay más allá del mundo sensible. La mujer ideal del romántico es la proyección idealizada del alma misma del poeta. Junto al tema del amor, segundo gran tema es la libertad, reacción ante el absolutismo político, y asimismo también es importante la imaginación, búsqueda visionaria de un mundo invisible, más allá del mundo sensible.

En cuanto al teatro, el teatro romántico cultiva preferentemente el drama histórico. Un antecedente lo constituye la prosa cuidada y limpia de la Conjuración de Venecia de Martínez de la Rosa, cuya habilidad consiste en el pintoresquismo, la combinación del amor y de la política, la ambientación que recuerda la conspiración de Fiesco en Génova de Schiller, y en última instancia la Venecia sespiriana de Otelo y el Mercader de Venecia. En 1834 aparece el Macías de Larra.

La crítica ve el Macías como un drama flojo, aunque de largas tendencia literaria, recuérdese el Macías de Mena y Rodrigo de Cota, y de carácter autobiográfico y vivencial. La sensualidad que envuelve al amor en conflicto con el destino conduce a la muerte. El punto culminante de la evolución romántica lo marca el Don Álvaro o la Fuerza del Sino, del Duque de Rivas.

Se le ha comparado con los bandidos de Schiller y el Hernani de Victor Hugo. En él se da la síntesis de lo antiguo y lo moderno. Lo original está en la angustia preexistencialista, sin posibilidad de salvación.

La crítica ha visto en él un nuevo calderonismo pasado ya por Goethe y por Selley. Es una cadena de contrastes en la que se da lo dramático, lo épico, la prosa y el verso, el tono de entremez y de tragedia. En la obra no hay Dios, sólo destino, no hay razón, sólo vacío.

De aquí que la crítica haya calificado el Don Álvaro como la teatralización del vacío en la que el personaje es un vendaval siniestro y fatal que pasa y se desvanece. El trovador de García Gutiérrez constituyó el mayor éxito del teatro romántico. Larra ve en él el drama espontáneo y genial sin otra paternidad que la del talento.

Mezcla el verso con la prosa, reservando ésta para los personajes de bajo nivel social y aquel para los más elevados. El drama es de ambientación histórica, parte de algunos pasajes de las crónicas medievales y presenta mayor interés dramático que el Don Álvaro de Rivas. La madurez de su autor se revela en venganza catalana, más vigorosa y de grandeza épica y nacional.

Los Amantes de Tuel de Arzenbuch es considerada superior a las comedias del siglo de oro sobre el mismo tema. En 1844 se estrena Don Juan Tenorio, de Zorrilla. Según la crítica, marca la culminación del romanticismo y el momento más importante del teatro del siglo XIX.

Nadie pudo prever su éxito inmediato, la popularidad y pervivencia de la obra. La crítica señala tres cualidades en Zorrilla. Gran sentido teatral, destreza en la disposición de la trama y compenetración con su público.

Toda la obra está dominada por el protagonista. Zorrilla ha tenido el acierto de dejar a un lado el moralismo y devolver al Don Juan su carácter de drama de salvación mediante el amor de la mujer. Traidor, inconsciente y mártir del mismo Zorrilla surge en una fecha clave para delimitar el final del romanticismo.

Para la crítica es el drama más acabado, obra imperecedera y con plena vigencia estética. Se basa, como se sabe, en la leyenda del rey portugués Don Sebastián desaparecido en la batalla de Alcazarquivir. La habilidad de Zorrilla está en haber sabido unir el diálogo con la acción en creciente tensión hasta la muerte del protagonista, aceptada por éste como consecuencia de una actitud noble y una hondura de su personalidad.

Don Álvaro o la fuerza del signo del duque de Rivas representa la teatralización del vacío. Gran expresión del teatro romántico, aunque el mayor éxito del teatro romántico es el trovador de García Gutiérrez y según la crítica el momento más importante del teatro del siglo XIX lo representa el Don Juan Tenorio de Zorrilla. Sin embargo, para la crítica, el drama más acabado de Zorrilla es traidor, infame y mártir.

Apuntemos algunas ideas más sobre la poesía a la que ya nos hemos referido anteriormente. La poesía romántica aporta una renovación de fondo y forma. En la forma usa la polimetría, el alejandrino de hemistiquios iguales y revaloriza otros metros tanto clásicos como barrocos e incluso medievales como es el alejandrino ya citado.

El duque de Rivas es el primero cronológicamente de los autores románticos. Destacan sus romances históricos y el moro expósito. Rivas domina los contrastes de luz y de sombra, el colorido y, en fin, la técnica descriptiva.

Se distingue más por su sentido épico que por lo verdaderamente lírico. Espronceda supone un paso progresivo hacia el lirismo. En este aspecto, en su obra destaca el canto a Teresa, perteneciente al Diablo Mundo.

Es la más célebre elegía romántica. En ella toca el tema del Ubisum, con la evocación de

tiempos felices y la expresión ¿Quién diría? Estupor ante la muerte. En fin de cuentas, concluye Wardropper, lo que se plasma en el canto es el narcisismo de Espronceda.

Suyos son el estudiante de Salamanca que ve pasar su propio entierro, tema que va desde el Siglo de Oro al Don Juan de Zorrilla. Su figura femenina dejará honda huella en Betker. En la rima XV, por ejemplo, es autor también de canciones líricas.

La cautiva, a jarifa en una orgía, canción del pirata y a imitación oceánica compuso su ambicioso himno al sol, de énfasis prometeico. Zorrilla hizo épica y lírica conjuntamente y es, por su fecundidad, la figura más destacada y discutida. Para llegar al lirismo profundo e íntimo habrá que esperar a Gustavo Adolfo Betker.

Betker merece un comentario fuera de serie. Es el verdadero padre de la poesía moderna. Con esto terminamos la primera parte del programa, consistente en una introducción general al romanticismo.

Y ahora en la segunda parte, como indicamos al principio, nos vamos a centrar en una figura destacada, José de Espronceda, y en una obra, El Diablo Mundo. El movimiento romántico en España se desarrolla dentro de unas determinadas coordenadas históricas sociales. La ilusión reformista de los intelectuales del siglo XVIII, que queda en cierta medida plasmada en la constitución gaditana de 1812, se trunca por una serie de hechos históricos como la invasión francesa que da origen a la guerra de la independencia y que divide a los intelectuales.

Fernando VII, apoyado en el clero y en el pueblo fanatizado, impone bajo la sinistra consigna de viva las cadenas una monarquía autoritaria y reaccionaria, que lleva al exilio a todos los intelectuales liberales no dispuestos a renunciar a sus convicciones. El propio Espronceda quedó muy afectado al presenciar, en la castiza plaza de la cebada de Madrid, el ajusticiamiento del general Riego en ejecución pública, sucesos que influyen hondamente en el poeta, quien, a los 15 años, se vio forzado al exilio por participar en la organización de la sociedad secreta a los numantinos con sus compañeros de colegio. El romanticismo, como movimiento genérico, no sólo se define por su rebelión respecto de las formas literarias anteriores, sino como opción espiritual que abarca aspectos morales, sociales y políticos.

Con él resurgen la novela histórica, las leyendas, los cuadros de costumbres y la tradición propia, dentro de una intención liberadora altamente subjetiva. El diablo mundo se desarrolla dentro de estas coordenadas un tanto paradójicas que acabamos de describir. El poema consta de una introducción y seis cantos, todo el enverso.

A deceñirse, pues, a formas literarias convencionales, aunque tomadas con gran libertad por parte del autor, que pretende una forma caótica para su obra y opera por ello con un desenfado absoluto. Consciente de su misión renovadora, utiliza una variedad inusitada de metros y estrofas y todas las formas posibles de comunicación. Si en ocasiones no obtiene un resultado demasiado feliz, ello no le preocupa en absoluto, ya que no busca el equilibrio, sino la ruptura.

La diversidad métrica, aunque conocida dentro de la tradición lírica española, había sido rechazada por los rígidos cánones neoclásicos. En cuanto al contenido, es tan abigarrado como la forma. Es un poema cósmico en que su autor nos habla de todo.

A través de su composición lírico-satírico-burlesca, da un repaso completo al mundo que le rodea y alcanza las cotas más altas de la poesía romántica. Se nos manifiesta irritado, agnóstico, angustiado, casi blasfemo-burlesco, empleando todos los tonos y los diapasones posibles. Su expresión es la del hombre solitario que desea ser escuchado por los otros, y quizá comprendido, en una compleja situación llena de tensiones y conflictos.

Tiene conciencia de la importancia de su trabajo, de su papel histórico. Por ello manifiesta una especie de sensibilidad nerviosa para captar la realidad. La decepción consecuente le llevará a un sentimiento de soledad, de indefensión, que afluirá hacia la fuga a lo fantástico, hacia lo emocional, de forma que el inconsciente se presenta como contrapunto compensatorio de una situación objetiva que se pretende perfecta, unívoca e infalible.

La obra, que el poeta dejó sin terminar porque le sorprendió la muerte, se publicó en sucesivas entregas, en periódicos y revistas, entre los años 1840-1842. Tiene un tema alegórico muy del gusto de la época romántica. Un hombre en el umbral de la vejez siente la necesidad de la eterna juventud.

El deseo se realiza y asistimos a la transformación del viejo en un joven, desmemoriado y Hercúleo Adán, mezcla pagana y rusioniana, entre el ingenuo de Voltaire y el Fausto de Goethe. El Diablo Mundo posee un tema alegórico muy del gusto de la época romántica. La necesidad de la eterna juventud que siente un hombre en el umbral de la vejez.

El deseo se realiza y el viejo se transforma en un joven. Así nos lo refiere el poeta. Cuanto diciendo voy, se me figura metafísica pura, puro disparatar, y ya no entiendo, lector, te juro, lo que voy diciendo.

Vuelvo a mi cuento y digo que el viejo nuestro amigo amaneció tan otro y tan ufano, tan horondo y lozano, que envidia y gloria diera a un Jerónimo antiguo si lo viera. No hablo de los Jerónimos de hoy día que flacos, macilentos, tal vez recuerdan con la panza fría la abundancia y la paz de los conventos. Antes de seguir adelante vamos a oír un breve comentario.

La alusión a los Jerónimos es a la realidad presente. Se refiere a una orden religiosa expropiada por la desamortización realizada por el ministerio Mendizábal en 1836. El poeta hace relación a ello con una ironía llena de anticlericalismo.

En cuanto a la elección de términos advertimos que hay profusión de adjetivos en expansiones complementarias de tipo adverbial introducidas por tan, amaneció tan otro y tan ufano, tan horondo y lozano, expresiones del lenguaje corriente que cumplen la doble función de agilizar la estrofa y fortalecer significativamente la connotación humorística del fragmento. Advuértese el uso del hiperbatón en toda la estrofa en oposición a un intencionado desenfado en la

manera de referir, que se mantiene en todo el poema, excepto en el canto 2, a Teresa una magnífica elegía de matiz exclusivamente lírico. Sigamos adelante.

La intrépida e ingenua desnudez del nuevo Adán desencadena una serie de lances que escandalizan al púdico vecindario. Spronceda aprovecha para presentarnos los diferentes tipos de la burguesía media dándoles una tonalidad triste y mezquina. Un pintor joven cuya mala estrella trajo a Madrid con más saber que apeles, mas no llegó a pintar porque el dinero a su llegada le ganó un fullero y no compró ni lienzo ni pinceles.

Y oh prosa, oh mundovil, no inspiraciones pide el pintor a Dios, sino doblones. También suben el médico y el poeta romántico, con el que el autor hace parodia de sí mismo. Un cachazudo médico vecino del cuarto principal materialista sin turbarse subió.

Y entre otros vino un romántico joven periodista que en escribir se ocupa folletines de alma gastada y botas de charol. Que hora canta los muertos paladines, hora escribe noticias del mogol, cada línea arreal y anda buscando mundo adelante nuevas sensaciones, las ilusiones las perdió llorando. Lanzando a las mujeres maldiciones.

El héroe despronceda sale a la calle y el vulgo al que adjetiva de cobarde hipócrita apedrea el mancebo. De forma que este conoce al mismo tiempo el dolor físico y la injusticia moral. El hecho es que Adán termina con sus huesos en la cárcel por desconocer el mundo.

En su transformación, junto con la memoria había perdido el habla. La vida carcelaria será escuela para Adán, en ese mundo marginal existe también un código. Y su mentor, un criminal viejo y docto en delincuencia que le transmitirá su doctrina con breves máximas que nos devuelven al mundo de las letrillas de la poesía popular.

Hijo mío, pocos años me quedan ya de matar, porque a mí me han de acabar la viuda y los desengaños. Si mojas a alguno cuida de endeñarle al corazón. No se olvida una intención y un beneficio se olvida.

Las mujeres la mejor es una lumia, en el suelo el diablo no tiene anzuelo más seguro ni peor. Ellas te chupan el jugo y te quitan los parnés, cuando carne comer crees, estás comiendo besugo. En el lenguaje empleado en estas cuartetas hay términos de la jerga carcelaria del momento, cuyo significado nos explicaría el autor.

Así emplea por orca, viuda, por apuñalar, mojar, lumia por ramera y parnés por dinero. El criminal confía al indefenso Adán a su hija Salada, que enamorada de él consigue sacarle de la cárcel y le lleva a su barrio, el Abapies. Estamos en el canto quinto.

El autor dramatiza el relato y lo convierte en una especie de entremez en el que intervienen las manolas y los guapos del Abapies. Entre esta picaresca se describen las relaciones entre el mancebo y la salida. Adán conoce el amor, pero su curiosidad sigue insatisfecha y decide que necesita de otras experiencias.

Se asocia con un cura, truhan y guitarrero, que le propone unirse a un grupo de bandidos para robar en las casas nobles. El mozo acepta porque quiere conocer el mundo de los ricos. En el canto sexto y último nos describe el lujo de la bella mansión y sus preciados objetos.

Ve allí a una dama que duerme y cuya belleza supera todo lo que Adán conoce y le impulsa a protegerla de los bandidos a los que acompaña. Se organiza una pelea entre el joven y los bandoleros que termina en la huida de todos en desbandada ante la amenaza de la llegada de la justicia. Fatal palabra.

La primera ha sido que oyó en su vida pronunciar tal vez. Hospedado en la cárcel la ha aprendido y ni en sueños la olvidó después. Oyó justicia y olvidó a la hermosa dama que generoso defendió riquezas, lujo, estancia suntuosa.

Y allá a la calle del balcón saltó. El pavor que la palabra despierta en Adán es similar al concepto que tiene el propio Espronceda del uso que se hace en su época de la justicia. Es noche de carnaval, tópico muy usado por los románticos.

Y entre el bullicio de la fiesta, en su huida, tropieza Adán con el incomprensible cuadro de la muerte. A través de una ventana observa a una anciana que vela el cadáver de su hija. El joven se sumerge en una serie de dolorosas reflexiones ante lo que para él es desconocido.

Espronceda hace referencia a lo que él siente como la injusticia suprema, corolario de un mundo caótico. Al final del canto el poeta nos manifiesta su propósito de terminar a la par que nos transmite su concepto de la estética romántica. Más juro, vive Dios, que estoy cansado ya de seguir a un pensamiento atado.

Y referir mi historia de seguida sin darme a mis queridas digresiones y sabias reflexiones verter de cuando en cuando. Y estoy harto de tanta gravedad, lisura y tino, con que mi historia ensarto. ¡Oh, cómo cansa el orden! No hay locura igual a la del lógico severo.

Y aquí renegar quiero de la literatura y de aquellos que buscan proporciones en la humana figura y miden a compás sus perfecciones. Espronceda, al igual que Larra, es un romántico anticlerical, por el apoyo que en estos momentos la iglesia española otorga a la monarquía absoluta e incluso a algunos sectores de ella al carlismo. El protagonista del Diablo Mundo, ya joven, termina en la cárcel sin habla ni memoria.

Por el amor de Salada sale de la cárcel y luego, queriendo conocer el mundo, se une a un grupo de bandoleros para asaltar casas de ricos. Para terminar, daremos algún dato sobre la personalidad de Espronceda. Se ha trivializado mucho la figura de Espronceda en torno a sus relaciones con Teresa Mancha y a otros actos de su vida, queriéndose presentarlo como un buscarruidos y un revolucionario a la moda.

Unas palabras de su biógrafo, Robert Marast, desmienten esta leyenda. Hoy, a la luz de los documentos y aclarados muchos hechos de la vida del poeta, sabemos que fue un hombre recto, honrado, siempre dispuesto a defender las ideas más generosas. No sólo fue el más

auténtico representante en España de lo que se llama el romanticismo, también comparte con Larra la gloria envidiable de haber sido uno de los testigos más lúcidos de su tiempo.

Y hasta aquí este programa de literatura sobre el romanticismo. En la primera parte del mismo hemos ofrecido una introducción general y luego nos hemos centrado en un autor, José de Espronceda, y en una obra, El diablo en mundo. Nada más por hoy.

Gracias por vuestra atención y hasta mañana. Llegó al final. Acceso UNED.

Subtítulos por la comunidad de Amara.org